

1.4 VIOLENCIAS A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: RESISTIR DESDE LA EDUCACIÓN CIUDADANA

Kizzy Castro Jiménez
Carlos Andrés Castillo Castro

RESUMEN

El conflicto armado en Colombia ha sido tramitado a través de múltiples formas de violencia que han producido millones de víctimas. Aquí proponemos plantear, en primer lugar, una discusión alrededor de cómo estas formas de violencia han sido vehiculizadas a través de los medios de comunicación, en donde la producción de discursos de odio aumenta la fragmentación social y por ende la polarización. En segundo, socializar y visibilizar una serie de experiencias de educación para la paz que ponen en cuestión esos discursos, apuntando hacia la formación de ciudadanías críticas e informadas que, desde su agencia, puedan poner freno a la proliferación de la polarización construyendo un presente más cohesionado a nivel social.

1. EL CONFLICTO SOCIAL ARMADO COMO CONTEXTO PARA LA DESINFORMACIÓN

En la actualidad, experimentamos una especie de incertidumbre hacia el futuro, caracterizada por la agudización de las conflictividades que ponen a la violencia como protagonista en su resolución. El presente, convulsionado por un contexto internacional de violaciones a los derechos humanos y un contexto interno en donde el conflicto armado se ha reconfigurado después de los acuerdos de paz del 2016, es producto de diferentes formas de violencia que aumentan la polarización y el agrietamiento de las capas sociales.

Estas violencias adquieren la forma de discursos políticos que vehiculizan el odio por la diversidad, ya sea en términos de raza, clases sociales o género, y que legitiman formas de eliminación de poblaciones enteras por razones ideológicas, étnicas y económicas. El conflicto armado interno se ha alimentado de esos mismos discursos de odio que han producido alrededor de 9 millones de víctimas, según los datos de la Comisión de la Verdad⁸. Estas realidades son normalizadas y legitimadas por los medios de comunicación que disfrazan de intencionalidad informativa el poder y el control de las formas de pensamiento de poblaciones enteras en pro del statu quo.

En Colombia, vivimos cotidianamente episodios de desinformación transmitidos por el poder político y económico a través de los medios de comunicación, en detrimento de un sentido de unidad que nos permita cerrar por fin el capítulo de la violencia. Recordemos dos ejemplos relativamente recientes:

1. Un primer ejemplo fue la campaña de desinformación liderada por sectores políticos en oposición a los acuerdos de paz del 2016, que influyó para que un amplio sector de la sociedad votara por el NO al plebiscito. Esta campaña logró convencer a las personas de afirmaciones sin ningún tipo de sustento, que se pueden reunir en la idea de que con los acuerdos de paz se le iba a “entregar” el país a la guerrilla.
2. Un segundo ejemplo fueron los acontecimientos ocurridos la noche del 22 de noviembre de 2019. En medio del paro nacional y a puertas del estallido social, los medios de comunicación replicaban noticias sobre los supuestos “saqueos” a casas y conjuntos residenciales en varias ciudades en simultáneo, bajo la narrativa xenófoba de que “los venezolanos se estaban metiendo a los conjuntos”. Esa idea se reproducía por medio de imágenes y videos de personas

⁸ La Comisión de Esclarecimiento de la Verdad (CEV) fue un organismo oficial de vigencia limitada que tuvo como objetivo investigar y esclarecer lo ocurrido en el marco del conflicto armado en Colombia, mediante la recopilación de testimonios de los diferentes actores y con la verdad de las víctimas del conflicto como centro de sus objetivos.

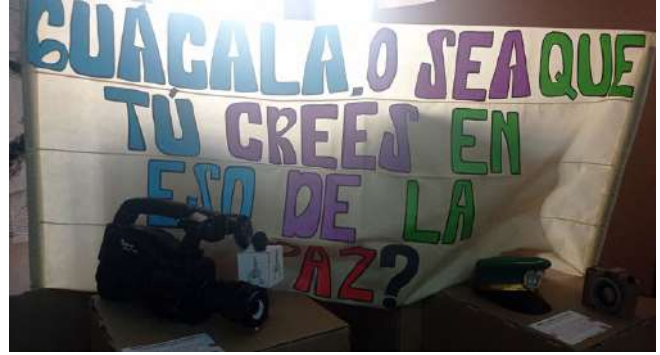
armadas reunidas afuera de sus hogares y conjuntos residenciales, logrando aumentar el pánico que se transmitía entre las personas con mucha facilidad. La desinformación y la mentira fueron desenmascaradas al identificar que las fotos y videos compartidos desde diferentes lugares, en realidad, eran los mismos replicados múltiples veces. En otras palabras, la masividad y la velocidad con la que se compartía la información creaban más pánico y temor colectivo ante hechos que en realidad en muchos lugares no estaban ocurriendo.

En vista de la creciente polarización y los discursos de odio que se propagan a través de los medios de comunicación, es crucial analizar cómo las experiencias de educación para la paz desafían estas narrativas y promueven la formación de ciudadanías críticas e informadas.

Este subcapítulo se centra en la importancia de cuestionar las formas de violencia mediática dentro de diversos contextos educativos, tanto en las escuelas y colegios como en procesos de pedagogización ciudadana liderados por medios de comunicación independientes.

Abordaremos experiencias puntuales que problematizan las tensiones entre los discursos de odio y la formación de ciudadanías para la paz. Estas experiencias, que ejercen resistencia desde la escuela y otros escenarios educativos no formales, buscan promover culturas de paz en nuestro país a través de:

- **La educación crítica de medios:** Dotar a las personas de herramientas para analizar los



mensajes de los medios de comunicación, identificando sesgos, estereotipos y manipulaciones.

- **El fomento del pensamiento crítico:** Estimular la capacidad de reflexionar, cuestionar y formar opiniones propias frente a la información que se recibe.
- **La promoción del diálogo y la comprensión:** Generar espacios de intercambio y debate donde se puedan expresar diferentes perspectivas y construir consensos.
- **El fortalecimiento de la participación ciudadana:** Empoderar a las personas para que se involucren activamente en la construcción de una sociedad más justa y pacífica.

Al visibilizar y analizar estas experiencias, se busca inspirar y multiplicar las iniciativas que apuestan por la educación para la paz como un camino para contrarrestar la violencia y la polarización en Colombia.

2. CONFLICTO, VIOLENCIAS Y POLARIZACIÓN SOCIAL: EL ECOSISTEMA DIGITAL COMO ESCENARIO PARA LOS DISCURSOS DE ODIO

“La violencia simbólica es una violencia que se ejerce con la complicidad tácita de quienes la padecen y también, a menudo, de quienes la practican en la medida en que unos y otros no son conscientes de padecerla o de practicarla”

Pierre Bourdieu

Estamos inmersos en un mundo cada vez más pequeño, cercano y accesible para todos y todas. La sobreoferta de medios para pertenecer a comunidades virtuales a través de diversas plataformas nos precipita hacia escenarios que nos permiten comunicarnos de manera ágil, eficaz y relativamente fácil, pero, a su vez, en ellos nos encontramos con una serie de riesgos a los que estamos expuestos y desde donde se promueven diversos tipos de violencias que se materializan de múltiples formas. En este apartado, conceptualizamos la cuestión de las violencias a través de los medios de comunicación y, posteriormente, presentamos una elaboración sobre la polarización social como efecto inmediato de esas violencias.

2.1 VIOLENCIAS Y DISCURSOS DE ODIO

Una de estas formas de violencia es la que Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, en su célebre libro *La Reproducción*, teorizaron como violencia simbólica, un tipo de violencia que logra imponer ciertos significados como legítimos, disimulando las relaciones de fuerza en las que se fundamenta a sí misma (1995, p. 44). Es un tipo de violencia que, según Silva y Browne (2008):

[...] insta a imponer significaciones y que está aceptada implícitamente en un determinado ámbito social, debido a su propia carga de invisibilidad y simbolismo que la hace aún más perjudicial (p. 7).

Significados, discursos y formas de entender la sociedad circulan a través de diferentes medios en favor de intereses y grupos de poder, sin un ejercicio reflexivo por parte de las audiencias. Aceptamos pasivamente, muchas veces sin ser conscientes de que estas violencias están ocurriendo. En la era de la interconectividad y de la comunicación, al parecer, somos más ignorantes que en otros tiempos; los espacios para encontrarnos se convierten en el medio perfecto para difundir tanto información



falsa como discursos ofensivos que, en vez de acercarnos desde la diferencia, terminan generando un ambiente de violencia y agresión constante.

Se tiene el imaginario de que la violencia se reduce a actos bélicos, pero, de acuerdo con lo anterior, hay una violencia que se ejerce desde lo simbólico y que va más allá de lo evidente. Por eso es importante entender que todas las manifestaciones de violencia generan un impacto significativo tanto a nivel individual como a nivel colectivo, y que, además, son eslabones que se van sumando en una cadena que parece interminable.

Las violencias simbólicas que residen en los discursos y en las formas en que nos comunicamos llevan consigo información poderosa que está generando impacto en las emociones de los receptores y va dando paso a una creciente tensión. Cuando en las sociedades se legitiman posturas radicales que fomentan la discriminación hacia cualquier núcleo social, se está enviando un mensaje que rompe la comunicación, provocando la magnificación y agudización de conflictos de diversa índole. En este escenario, los procesos educativos cobran gran relevancia para intervenir en una sociedad como la colombiana, que ha naturalizado muchas formas de violencia directa y también la violencia simbólica que se ejerce para desconocer e invalidar formas diversas de pensamiento, creencias diversas, identidades diversas e, incluso, las formas de vida y los derechos de sectores que han sido tradicionalmente marginados.

2.2 LA POLARIZACIÓN SOCIAL: EL PODER COMO POLO DE DISPUTA POR LOS SIGNIFICADOS

La polarización social: un efecto de la violencia simbólica

Si en el apartado anterior recuperamos las ideas de Bourdieu sobre la violencia simbólica y su presencia cotidiana dentro del ecosistema digital, en este recuperamos algunas ideas de Claude Lefort para presentar una breve noción sobre la idea de polarización social, que sostenemos es producto de la violencia que se ejerce a través de los medios de comunicación.

En este contexto actual, nuestras sociedades experimentan turbulencias políticas que enfrentan ideas y visiones de sociedad contrarias y aparentemente irreconciliables. Lo podemos ver en el escenario internacional con las recientes elecciones en Venezuela, y, por supuesto, en el nacional, con las tensiones entre fuerzas políticas que se disputan alrededor de la idea del cambio versus el mantenimiento del statu quo. A esto es a lo que llamamos conflicto, que, según Lefort, citado por Schevisbiski (2013), aparece cuando una sociedad reconoce su división social interna que, al ser institucionalizada, crea una:

... escena en la cual el conflicto se presenta ante todos como algo necesario, irreductible, legítimo (p. 131).

Para este autor, los conflictos sociales deben ser exhibidos ante el conjunto de la sociedad, porque, de esa manera, ella adquiere un “sentido de unidad y diferencia” al mismo tiempo. Es decir, los conflictos nos unen y, de cierta manera, nos permiten reconocernos en las diferencias y necesidades como conjunto social.

El conflicto entre fracciones de grupos sociales tendrá entonces un sentido mayor: hacer que los intereses de una fracción se impongan como intereses de la sociedad en su conjunto. Para ello, el grupo social buscará detentar el uso del poder como modo de dominación social. Un claro ejemplo de esto, según el autor, es el pasaje de un tipo de sociedad a otro, como ocurrió en la Revolución francesa. El poder, que estaba bajo el completo control de la monarquía, se desplaza hacia una nueva clase social que instaura una nueva forma de entender la sociedad (Schevisbiski, 2013). Complementa el autor:

En esa perspectiva, para Lefort el poder es un polo simbólico, a partir del cual se enuncian los principios generadores de la sociedad, los principios que ordenan la experiencia de la coexistencia (p. 130).

Siguiendo a Lefort, el poder, entendido como el “lugar” desde donde se erige la sociedad misma, es un campo simbólico disputado por grupos sociales con intereses contradictorios, en función de generar los principios que ordenan el funcionamiento de la sociedad. La polarización es entonces un desplazamiento extremo, continuo y mantenido del poder hacia un grupo o clase social, desde donde se dictamina su ejercicio político. En otras palabras, polarizar es usar o ejercer el poder a través de las instituciones con el objetivo de crear significados y representaciones de las relaciones sociales (Schevisbiski, 2013). Por ejemplo, puede ser usado en un sentido en el que se niega la división social interna, estigmatizando a los contradictores o eliminándolos del escenario político.

De allí que la violencia simbólica sea un instrumento que provoca la dominación social para favorecer los intereses del grupo que ocupa el poder, al habitarlo, usarlo, practicarlo, por medio de las formas que le permiten tal ejercicio hacia los grupos sociales dominados, con su complicidad “no declarada”.

3. REDES SOCIALES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN: ¿AUMENTAR LA POLARIZACIÓN O FORMAR CIUDADANÍAS CRÍTICAS?

“El comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que se es realmente, es decir, un “conócete a ti mismo” como producto del proceso histórico desarrollado anteriormente y que ha dejado en ti una infinidad de huellas acogidas sin beneficio de inventario. Es preciso realizar ese inventario”.

Antonio Gramsci



En este apartado, presentaremos dos experiencias de educación para la paz que abordan las problemáticas de la violencia simbólica y la polarización social, promoviendo la formación de ciudadanías críticas e informadas:

1. **CIVIX Colombia:** Esta organización trabaja en la construcción curricular sobre hábitos de manejo y uso de las TIC, orientando sus esfuerzos a escuelas y colegios. Su enfoque se centra en empoderar a los estudiantes para que utilicen las tecnologías de la información y la comunicación de manera responsable y crítica, desarrollando habilidades para identificar la desinformación, el discurso de odio y otras formas de violencia en línea.
2. **Rutas del Conflicto:** Este medio de comunicación independiente dirige sus actividades hacia la generación de conciencia ciudadana, reconstruyendo y analizando diversos acontecimientos sociopolíticos enmarcados en el conflicto armado interno. A través de un periodismo riguroso y comprometido con la verdad, Rutas del Conflicto busca contrarrestar la desinformación y los discursos de odio, promoviendo una comprensión más profunda del conflicto y sus consecuencias.

A partir de las conversaciones con los expertos y expertas detrás de estas iniciativas, se destaca una idea central: los medios de comunicación pueden ser utilizados para aumentar la polarización y la violencia, o para contribuir a la formación de ciudadanos activos para la reconciliación y la participación.

CIVIX Colombia y Rutas del Conflicto son ejemplos de cómo la educación para la paz puede aprovechar los medios de comunicación para promover una cultura de paz y construir una sociedad más justa y equitativa.

3.1 “DOBLE CLICK” Y LA FORMACIÓN DE SUJETOS POLÍTICOS

CIVIX Colombia: formando ciudadanías digitales críticas

CIVIX Colombia, ONG de origen canadiense, se ha dedicado en los últimos años a la formación de jóvenes como ciudadanos conscientes e informados. Su trabajo pedagógico se centra en la construcción de sujetos con las habilidades necesarias para activarse como ciudadanos que contribuyan a una sociedad inclusiva y justa.

CIVIX se enfoca en la educación mediática, configurando la idea de **ciudadanías digitales** que asumen posturas activas respecto de la información que se encuentra en la web. Buscan fomentar procesos de formación que inviten a las nuevas ciudadanías a usar los medios de comunicación de forma crítica, reconociendo y resistiendo las violencias que se reproducen en ellos.

El programa “Doble Click”

Para lograr este objetivo, CIVIX ha diseñado el programa “Doble Click”, un currículum de educación

mediática e informacional que abarca 7 módulos alineados con los estándares curriculares del Ministerio de Educación Nacional (MEN) en cuatro áreas del conocimiento: competencias ciudadanas, ciencias sociales, lenguaje y tecnología e informática.

Cada módulo está compuesto por diversas lecciones que los educadores pueden usar y ajustar a sus metodologías y didácticas propias. Al revisar varios módulos, se observa que están orientados hacia la formación de **subjektividades políticas**, un concepto clave en la educación para la paz.

Alexander Ruiz y Prada (2006, 2012) definen las subjektividades políticas a partir de 4 elementos:

1. Identidad
2. Memoria
3. Posicionamiento
4. Proyección

“Doble Click” retoma estas categorías a lo largo de sus módulos, como se evidencia en los módulos 1 (Ciudadanía digital) y 4 (Economía de la atención), que abordan los conceptos de **identidad en línea**. Estos módulos llevan a los estudiantes a pensar quiénes son dentro del “ecosistema digital”: lo que muestran, lo que exploran, las huellas que dejan al navegar, sus sesgos, sus emociones.

Para Ruiz y Prada, la identidad del sujeto político surge a partir de sus valores, intereses, percepciones y orientaciones, tanto personales como comunes. “Doble Click” guía a los estudiantes en un proceso de reflexión sobre su propia identidad digital y cómo esta se relaciona con su participación ciudadana en el mundo virtual.

Los módulos 2 (Información y medios) y 3 (Leyendo críticamente la información) de “Doble Click” se enfocan en desarrollar en el estudiante la capacidad de relacionarse con la información desde una perspectiva crítica. Esto implica:

- **Identificar las fuentes de información:** Reconocer quiénes producen el contenido, las opiniones, las tendencias y las propagandas que circulan en los medios.



- **Analizar la información:** Evaluar la credibilidad, la veracidad y la objetividad de la información, y detectar posibles sesgos o manipulaciones.
- **Tomar decisiones informadas:** Formular juicios propios y tomar decisiones con base en la información analizada.

En esencia, se trata de **posicionarse críticamente** frente a la información. Como señalan Ruiz y Prada, el sujeto político se posiciona con y respecto de otros. El posicionamiento no se limita a la elección de una ideología; va más allá, implicando la construcción de un lugar desde donde se actúa con base en un sistema de valores propio.

El módulo 7 (Comunidades en línea y cultura de paz) se centra en la formación comunitaria, enmarcada en el cuidado de sí mismos y de los círculos sociales, y en las formas de violencia y los discursos de odio que circulan en la web. Este módulo busca formar sujetos que se proyecten en un sentido colectivo, que participen activamente en la construcción de comunidades y en la promoción de la paz.

Un hallazgo importante de la última investigación de CIVIX sobre el comportamiento en línea de los niños, niñas y adolescentes (NNA) mostró que solo el 3.6% de la muestra se relaciona en redes mayoritariamente desde el activismo social, lo que indica que la mayoría (96.4%) las usa en un sentido personal e individual.

La **proyección**, según Ruiz y Prada, reúne la identidad y el posicionamiento para concretar formas de actuar en el espacio público. Es decir, los sujetos se proyectan con y para otros en la consolidación

de comunidades, participando y construyendo un escenario identitario de nación.

En resumen, “Doble Click” promueve la formación de ciudadanías digitales críticas que se posicionan y proyectan en el mundo virtual de manera responsable, ética y comprometida con la construcción de una cultura de paz.

El análisis que realiza el docente Maiger David Gómez Mendoza sobre la cartilla pedagógica “Doble Click” y su potencial para la construcción de una cultura de paz es muy acertado. Resalto los puntos clave que menciona:

- **Fomento del pensamiento crítico y reflexivo:** “Doble Click” brinda herramientas para que los estudiantes analicen la información de manera crítica, identifiquen sesgos y formen sus propias opiniones.
- **Desarrollo de habilidades para la resolución de conflictos:** El programa promueve la comprensión de las diferentes perspectivas y el diálogo como vía para resolver conflictos de forma pacífica.
- **Promoción de valores como la empatía, el respeto y la tolerancia:** A través de sus módulos, “Doble Click” fomenta valores fundamentales para la convivencia pacífica y la construcción de una cultura de paz.
- **Análisis crítico de información que combate la desinformación:** El programa empodera a los estudiantes para que identifiquen la desinformación y las noticias falsas, contribuyendo a la construcción de una ciudadanía informada.

El docente Gómez Mendoza destaca el papel fundamental que juegan los docentes en este proceso, al facilitar espacios de diálogo y reflexión, fomentar la participación y el respeto por la diversidad, y abordar los discursos de odio y la polarización de manera constructiva.

Su visión de que este proceso puede trascender al país mediante la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con la paz, y con la creación de redes de instituciones educativas que promuevan la cultura de paz, es alentadora

y refleja el potencial transformador de la educación.

La relación que establece entre “Doble Click” y la educación para la paz es evidente, ya que el programa se centra en desarrollar competencias para la convivencia pacífica, fomentar la ciudadanía activa y responsable, y abordar temas como la resolución de conflictos, los derechos humanos y la justicia social.

Finalmente, es importante resaltar la importancia de aplicar este tipo de programas y cartillas pedagógicas en diferentes contextos educativos, incorporándolos en los planes de estudio, desarrollando proyectos de investigación-acción con los estudiantes, capacitando a los docentes y promoviendo la colaboración interinstitucional.

En conclusión, el testimonio del docente Gómez Mendoza resalta el valor de “Doble Click” como herramienta para la educación para la paz y la construcción de una ciudadanía crítica y comprometida con la convivencia pacífica.



RUTAS DEL CONFLICTO



GOBERNACIÓN DE POPAYÁN



UNIMINUTO

Cooperación Universitaria, Plurales de Ocas

Educación de calidad al alcance de todos



unesco



UNIÓN EUROPEA

3.2 RUTAS DEL CONFLICTO: UN PERIODISMO PARA LA PAZ

Rutas del Conflicto emerge como una apuesta de periodismo independiente que hace contrapeso a

los medios de comunicación tradicionales, que a menudo se insertan en el espacio del poder para ejercer formas de violencia simbólica, provocando el aumento de la polarización.

Un ejemplo claro de esta violencia simbólica es el titular de un medio de comunicación muy conocido en épocas del estallido social en el año 2021: “Ciudadanos e indígenas se enfrentaron”. Como vimos, Bourdieu sostiene que la violencia simbólica generalmente ocurre de manera “oculta” ante los sentidos y la aceptación de los individuos. Es una forma de violencia tan sutil que no es posible advertirla con facilidad. Este titular, aparentemente “objetivo” e “inocente”, provoca fraccionamientos sociales respecto de los derechos ciudadanos que se adquieren en un Estado social de derecho. En otras palabras, aumenta las desigualdades en materia de acceso y reconocimiento de derechos entre grupos sociales con necesidades diferenciales, provocando divisiones que posicionan y enfrentan a los sujetos y comunidades entre ellas como si fueran enemigas.

El periodismo investigativo de Rutas del Conflicto apunta hacia la reunión de información confiable obtenida desde múltiples fuentes, para visibilizar historias alrededor del conflicto armado interno poco documentadas por la prensa tradicional y por el mismo Estado. Como lo describe Oscar Parra, director del medio independiente:

“Si bien los medios de comunicación no tienen propiamente una misión educativa, sí deben ser responsables a la hora de no reforzar estereotipos y estigmatizaciones sociales que crean narrativas contrarias en la construcción de paz, advirtiéndole sobre la tendencia de muchos medios a priorizar el sensacionalismo y los clics por encima de contenido periodístico educativo basado en los datos y en la investigación”.

Oscar y su equipo han documentado múltiples historias sobre el conflicto armado que no se difunden en los grandes medios de comunicación. En su página web⁹, podemos observar investigaciones periodísticas que detallan relatos de las vivencias de comunidades afectadas por la disputa territorial entre actores políticos y grupos armados al margen

de la ley, así como de terceros civiles y empresas con intereses económicos en estas regiones. Estas investigaciones se socializan de manera creativa e interactiva, usando mapas, tablas, videos y presentándolas en novedosas obras de teatro.

En específico, Rutas del Conflicto ha creado una serie documental de 5 capítulos que narran los acontecimientos ocurridos la noche del 22 de noviembre de 2019, llamada: “Se metieron a los conjuntos: una serie sobre la desinformación que difunde discursos discriminatorios”. Asimismo, esta historia ha sido presentada por ellos en formato *stand up* periodístico en diferentes auditorios del país.

Como se evidenció esa noche, los grandes medios de comunicación generaron momentos de desinformación, divulgando imágenes y noticias que se viralizaron con mucha facilidad, aumentando el pánico y la confusión sobre esos acontecimientos, confirmando lo que Bourdieu señala en su texto *Sobre la televisión* (1997), en donde denuncia la posición dominante del periodismo televisivo respecto de las relaciones de poder (Silva y Browne, 2008):

Y si se emplean unos minutos tan valiosos para decir unas cosas tan fútiles, tiene que ser porque esas cosas tan fútiles son en realidad muy importantes, en la medida en que ocultan cosas valiosas [...] o al privilegiar los sucesos y llenar ese tiempo tan escaso de vacuidad, de nada o casi nada, se dejan de lado las noticias pertinentes que debería conocer el ciudadano para ejercer sus derechos democráticos (1997, p. 23).

En conclusión, Rutas del Conflicto se posiciona como un medio de comunicación comprometido con la verdad, la educación para la paz y la construcción de una ciudadanía crítica que pueda resistir la violencia simbólica y la polarización social.

Efectivamente, el análisis trasciende la televisión y se extiende a las nuevas formas de comunicación que han adquirido gran relevancia en la actualidad. Rutas del Conflicto, consciente del poder de las redes sociales y las plataformas digitales para construir comunidades virtuales, ha diversificado sus estrategias de comunicación, utilizando su

⁹ Página web Rutas del Conflicto: <https://rutasdelconflicto.com/historias?page=1>

portal web y las redes sociales para difundir sus investigaciones y generar espacios de interacción con la ciudadanía.

Es destacable que Rutas del Conflicto no se limite a documentar historias de guerra y resistencia, sino que busque, de manera creativa, generar espacios de socialización a través de la juntanza y la convocatoria ciudadana. Su incursión en formas novedosas de presentar las investigaciones, como el *stand up* periodístico y las series documentales en línea, demuestra su compromiso con la innovación y la búsqueda de nuevos públicos.

Al combinar el periodismo investigativo con estrategias de comunicación digital y presentación creativa de la información, Rutas del Conflicto logra:

- **Ampliar el alcance de sus investigaciones:** Llegando a un público más amplio y diverso a través de las plataformas digitales.
- **Generar mayor impacto en la audiencia:** Utilizando formatos innovadores y atractivos que captan la atención y facilitan la comprensión de temas complejos.



- **Promover la participación ciudadana:** Creando espacios de diálogo e interacción en torno a las historias del conflicto armado.
- **Fortalecer la memoria histórica:** Rescatando y difundiendo historias que han sido silenciadas o marginadas por los medios tradicionales.

En conclusión, Rutas del Conflicto se consolida como un medio de comunicación clave en la construcción de una cultura de paz en Colombia, al desafiar la violencia simbólica, promover la reflexión crítica y generar espacios de diálogo y participación ciudadana.

4. MIRANDO HACIA EL FUTURO: ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

***“Mientras enseñó continúo buscando, indagando.
Enseño porque busco, porque indagué, porque indago y me indago.
Investigo para comprobar, comprobando intervengo, interviniendo educo y me educo.
Investigo para conocer lo que aún no conozco y comunicar o anunciar la novedad.”***

Paulo Freire

Hemos crecido en un mundo violento, donde se aprende a responder desde la agresividad, sin buscar alternativas más propositivas que reactivas. Al ser ciudadanos globales desde lo digital, se hace urgente educar para la convivencia sana y pacífica, que trasciende el espacio físico. Es necesario desarrollar la conciencia del “ser” en todos los campos en los que nos desenvolvemos: desde el saludo con el vecino al salir o llegar a casa, en nuestros lugares de trabajo, estudio e interacción física, como en nuestras conversaciones en las diversas redes sociales. Además de fomentar la conciencia crítica, el conocimiento de sí mismos y la gestión del malestar producto de las opiniones, pensamientos y posturas de los otros, se necesita sanar una sociedad que ha sido formada bajo el resentimiento y la radicalización, a la que le cuesta verse y entenderse desde la diferencia.

En este contexto, surgen iniciativas de educación para la paz que forman ciudadanías globales capaces de hacerle frente a la desinformación y a los discursos de odio. Estas iniciativas buscan desarrollar diversas habilidades a partir de estrategias innovadoras que pueden implementarse en contextos educativos diversos, abriendo el campo para la exploración con un enfoque territorial. Es decir, considerando el contexto desde donde se puede producir una experiencia, sus actores, las necesidades territoriales de acceso a la educación y a las herramientas de comunicación. Todo esto es de suma importancia en un país como Colombia, con una diversidad étnica y cultural que permea cualquier intencionalidad educativa. Lo anterior puede conducir a cambios significativos en comunidades específicas, que con el tiempo van a dar frutos, convirtiéndose en comunidades digitales de cuidado y solidaridad.

La educación para la paz en Colombia ha sido la meta de personas y organizaciones en los últimos años, a propósito de la firma del acuerdo de paz

que trajo consigo la posibilidad de construir la Colombia soñada. Es valioso observar el aporte que se ha venido dando a la educación desde diferentes enfoques: medios de comunicación emergentes, formación en ciudadanía, creación de políticas públicas e innovación pedagógica. La tarea de los docentes, fuera y dentro del aula, es fundamental. Los maestros y maestras construyen para trascender, para generar nuevas formas de relacionamiento entre los individuos. Sus prácticas pasan de dar un contenido curricular por cumplir a ir una milla más con sus estudiantes, estando completamente convencidos de su tarea educativa.

Sin embargo, no es suficiente. Es urgente visibilizar las iniciativas que se han trabajado desde las instituciones educativas, colectivos y algunas ONG por parte de aquellos actores sociales que pueden generar una mayor incidencia en las comunidades, tales como las Secretarías de Educación en cada territorio, el Ministerio de Educación Nacional, la política pública y/o las agencias de cooperación internacional, buscando estrategias que sean lo suficientemente efectivas y eficaces para articularlas con los objetivos que se han planteado para el desarrollo del país.

Por lo tanto, se hace urgente repensar el modelo educativo de Colombia, entendiendo las necesidades propias de cada contexto. Esto permitirá que los niños, niñas y adolescentes (NNA) sean vistos no como sujetos estandarizados, sino como individuos que aportan desde su propia realidad, haciendo que la pluralidad y el multiculturalismo del país sean tangibles en el ejercicio pedagógico. La integración de la educación para la paz en los currículos escolares requiere la actualización de los estándares educativos, la formación de docentes y el compromiso de toda la comunidad educativa: padres, madres, cuidadores, directivos y docentes, ya que los procesos educativos no son agentes aislados. En esta sociedad, todos educamos y todo



educa; es por eso que la educación para la paz también debe abarcar tanto la educación formal como la no formal. Al trabajarse desde varios frentes, será mucho más fácil recorrer el camino y aunar fuerzas para llegar juntos hacia la misma meta, razón por la cual el aporte de diferentes organizaciones está siendo tan relevante.

Sin lugar a dudas, estamos viviendo un momento histórico importante y determinante en el país. Nos hemos hecho conscientes de la necesidad de transformarnos en una nación que ejerce una

ciudadanía crítica, bien informada y que actúa en consecuencia para cambiar la cultura de violencia heredada desde la conformación del Estado-nación. Aunque hay mucho camino por recorrer, cada día somos más los que nos unimos para aportar desde las diferentes disciplinas y así escribir una historia nueva, formando a las generaciones en procesos acordes con sus realidades, brindando herramientas a los adultos para sanar, transitando juntos un camino labrado desde la utopía de reconstruirnos. Hay esperanza y debemos continuar.

Referencias

Bourdieu, P. (1997). *Sobre la Televisión*. Anagrama Colección Argumentos.

Bourdieu, P y Passeron. J-C. (1995). *La Reproducción*. Distribuciones Fontamara

Comisión de Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No repetición (CEV) (2022). Tomo 2. Hallazgos y Recomendaciones.

Ruiz, A. y Prada, M. (2006). Cinco fragmentos para un debate sobre subjetividad política. Prada, M (Ed.). *Subjetividades políticas. Apuestas en Investigación Pedagógica y Educativa*. Universidad Pedagógica Nacional.

Ruiz, A. y Prada, M. (2012). *La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula*. Buenos Aires. Paidós.

Schevisbiski, R. (2013). *Lo político y la política en Claude Lefort: Aportes teóricos para una reflexión sobre la democracia*. Utopía y praxis latinoamericana (19), 64. pp. 125 – 132.

Silva, V y Browne, R. (2008). Comunicación, violencia y poder simbólico en la sociología de Pierre

Bourdieu. *Nómadas*. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas (17), 1.

Personas entrevistadas

Oscar Parra, Director Rutas del conflicto

Alexander Ruiz, profesor Universidad Pedagógica Nacional

Sandra Acero, Directora de Programas CIVIX Colombia

Natalia González, Oficial de Alfabetización Mediática e Informativa CIVIX Colombia